

## Escribir

De nuevo el gusanillo insaciable pidiéndome guerra de palabras, sentimientos cualquier cosa que pase por mi mente y salga por mis dedos, hoy repletos de deseos de moverse. Necesito escribir, y eso me lo pide el momento; no tiene horas, ni siquiera días: la necesidad te llama, y acudes como por inercia, sintiendo en cada movimiento como si bailases sobre las teclas. Los dedos se sienten dichosos en esta pelea que estamos librando, aunque no se vea, que queda en el olvido (no sé, no recuerdo); gozo del momento en que estoy viviendo, disfrutando de mi pasión eterna de escribir, sintiendo en cada palabra lo que tengo dentro que moría por salir. No quiero parar, sigo escribiendo mis argumentos de lo que siento ante la vida.

## Un poco de mí

Todo lo que se escribe lleva un poco de nosotros, queramos o no: un reguero de sentimientos que tiene el alma. Hoy intento que no sea así, pero no sé cómo hacerlo; y si lo hago quizá me esté mintiendo a mí misma, y no es lo que deseo. Si no dejo caer un sentimiento que ponga huella en este escrito un retazo de mí, un pensamiento de tantos como tengo acumulados, aunque sea pequeñito, no será tan mío como el resto; o al menos así lo veré yo. Siento todas las hojas de este libro como parte de mí, porque ellas me entienden como nadie en la vida, son mi refugio allí donde el alma descansa y digo lo que no puedo decir de otra manera, ya que a nadie le importa lo que sienta o no sienta.

## Palomas del pasado

Aún no creo haber publicado mi primer libro, pero así ha sido, y curiosamente a la par de mi sexagésimo cumpleaños, claro que tampoco puedo pensar en esa edad: me miro al espejo y veo mi yo interior, mis pensamientos, que pertenecen a esa otra persona mucho más joven y aún llena de proyectos, de ganas de vivir y de sueños no compartidos... e incluso inexplicables para alguien de mi edad. Soy la adolescente rebelde con una madre maravillosa que no merecía; claro que tampoco fui cruel, quizá sí algo caprichosa. También soy la que les daba alegría y amor, la que cogía a mi madre de las manos y bailaba con ella entre carcajadas, la que enfadaba a mi padre durante unos eternos cinco minutos y entre lágrimas bien interpretadas conseguía calmarle... gran hombre de tierno corazón. Esa soy por dentro, porque dentro está todo mi pasado. También de joven: madre veinteañera con una bebé hambrienta entre sus brazos y un pánico terrible de no saber criarla... pero cierto es que salimos adelante, y hoy esa pequeña joya es la mujer más bella de este mundo. Guardo dentro a otra madre, ya más mujer, más experimentada, que trajo al mundo una persona de provecho,

que cuando era bebé me hizo muy feliz y fue un gran niño convertido en hombre hoy. A todas esas Palomas guardo con nostalgia, y son a las que veo en el espejo; no a la que se refleja en este momento.

## No pido demasiado

No pido demasiado: el despertar cada día, mis hijos, mi marido, mi perro: equipaje de amor que deseo tener entre mis brazos eternamente. No necesito lujos, ni quiero nada que no sean sus ojos en mi mirada; si la felicidad tuviera nombre, serían esos de los que amo con locura y hacen de mi vida sencilla una vida importante. Pido salud, amor el de los míos, los lengüetazos de mi perro; pido un largo camino junto a ellos, que son quienes dan oxígeno a mis venas, y dan forma a mi futuro, alumbrando mis años junto a ellos.

Quiero su luz para siempre. Necesito sus risas, sus palabras, sus gestos, y el atronador ladrido de mi perro, de manto rubio y suave; sí, yo solo pido eso, y si hay un Dios le ruego atienda mis deseos: que yo no quiero joyas, que no quiero dinero: solo estar a su lado para poder decirles lo mucho que les amo.

## Renglón

Mi vida se refleja en cada renglón, en cada palabra, en cada letra. Empiezo caminando por senderos ajenos, y casi sin pensar voy uniendo el pasado con historias que jamás he vivido, pero que forman parte de mi todo: deseos, pensamientos, amores a los que amo de manera infinita, besos que me estremecen sin haber dado besos... Me siento bendecida por esos pensamientos que componen y llenan cada espacio vacío. Hace tiempo que no amo como yo desearía; y aunque eso no se olvida, a veces me da miedo que algo me lo impida: el día que mi cuerpo, temblando, me lo pida.

Y ya quedan unidas verdad y fantasía. No puedo remediarlo; me gusta cómo siento, cómo llevo mi vida, cómo busco refugio escribiendo con tinta todo lo que por dentro me quema sin medida. Y lo voy compartiendo con todo aquel que quiera sentir lo que yo siento. Así, un día tras otro riego el jardín de sueños, de frases que yo espero lean ojos extraños, personas diferentes, pues me siento segura de que cada pensamiento que escribo en estas líneas les hará sentir otros, y llenarán sus vidas.

## Pánico

Las luces se tornan sombras y la oscuridad se apodera de todo en derredor. Miras y no ves más que tinieblas; sientes insegura hasta tu respiración, la cual puedes oír perfectamente, ya que el silencio se alía con la penumbra. Tus latidos otrora inaudibles atormentan cual mazo golpeando contra el suelo, y su sonido vuelve loca tu cabeza; instintivamente llevas tus manos hacia ella creyendo poder amortiguar tanta locura, y presionas con fuerza tus oídos hasta sentir que los perpetras. No ves solución, y desesperas; tienes pánico a moverte sin destino, pues tus ojos son ciegos allá donde miren, delante y detrás, derecha e izquierda, y te agachas despacio para sobrevivir hasta que tus rodillas notan la frialdad del duro suelo. Poquito a poco te vas abrazando, intentando hacerte chiquitita, te enroscas en tu cuerpo, y metes la cabeza en el regazo... Las sombras no se marchan, pero no puedes verlas, por lo cual ya no existen, y sientes los sonidos que antes eran ciertos como un eco lejano que tal vez has soñado. Te has calmado con tu propio calor humano, negándote a ti misma lo que crees que ha pasado...

Y no quieres saber qué ha sucedido, solo que se ha calmado, y levantas la vista despacio, sin prisa, y recorres la estancia. Todo está en su sitio... Tus labios se entreabren, y sale un suspiro.



## Necesidad

Siento cada palabra que sale de mis dedos cuando la necesidad inquieta mi momento. Necesito decir, contar, explicar lo que llena mi corazón haciendo nido en mi cabeza; hay tantas cosas que afectan a mis días que nunca se acaba el torrente de letras que transforman la sencilla persona en feliz escritora. No soy grande escribiendo, pero sé que lo siento como siento el deseo de seguir respirando sin parar un momento. Según voy avanzando en la página en blanco voy desnudando el alma de todo lo que siento; lo pienso y lo realizo, lo bordo y lo detallo, me vuelco y me sorprende de mi forma de hacerlo. Sin ponerme corona, siento ser esa reina sentada en una silla que se convierte en trono. Mi rincón, compañero de todos mis secretos que luego lanzo al viento, escondida detrás de un cartel luminoso que solo son mis ojos. Quiero que cuanto escribo le sirva a quien lo lea para sentirse bien o para hallar el momento de soltar sus sentimientos y alguna lágrima, al tiempo que ve momentos de su vida reflejados en la mía... Mi deseo es sacar de cada uno lo que tiene muy escondido; que lo malo, si lo sueltas y compartes mano a mano se vuelve mucho más sano.

Soy un cuenco rebosante de deseos. Qué pena no poder expresar muchos de ellos, pues no hallo las palabras para que todos me entiendan, y vuelvo a colocar a cada uno de ellos en el rincón que tengo en mi corazón; allí seguirán durmiendo, hasta que quizás un día en mí se encienda la luz para poder explicar todo lo que dejo dentro en este justo momento en que está aún renaciendo esta vocación en mí, que tuve dormida desde tiempo inmemorial. Fue mi vida por un tiempo un desierto de sequía que me impedía sacar de mi pozo el agua, beber de mi manantial.